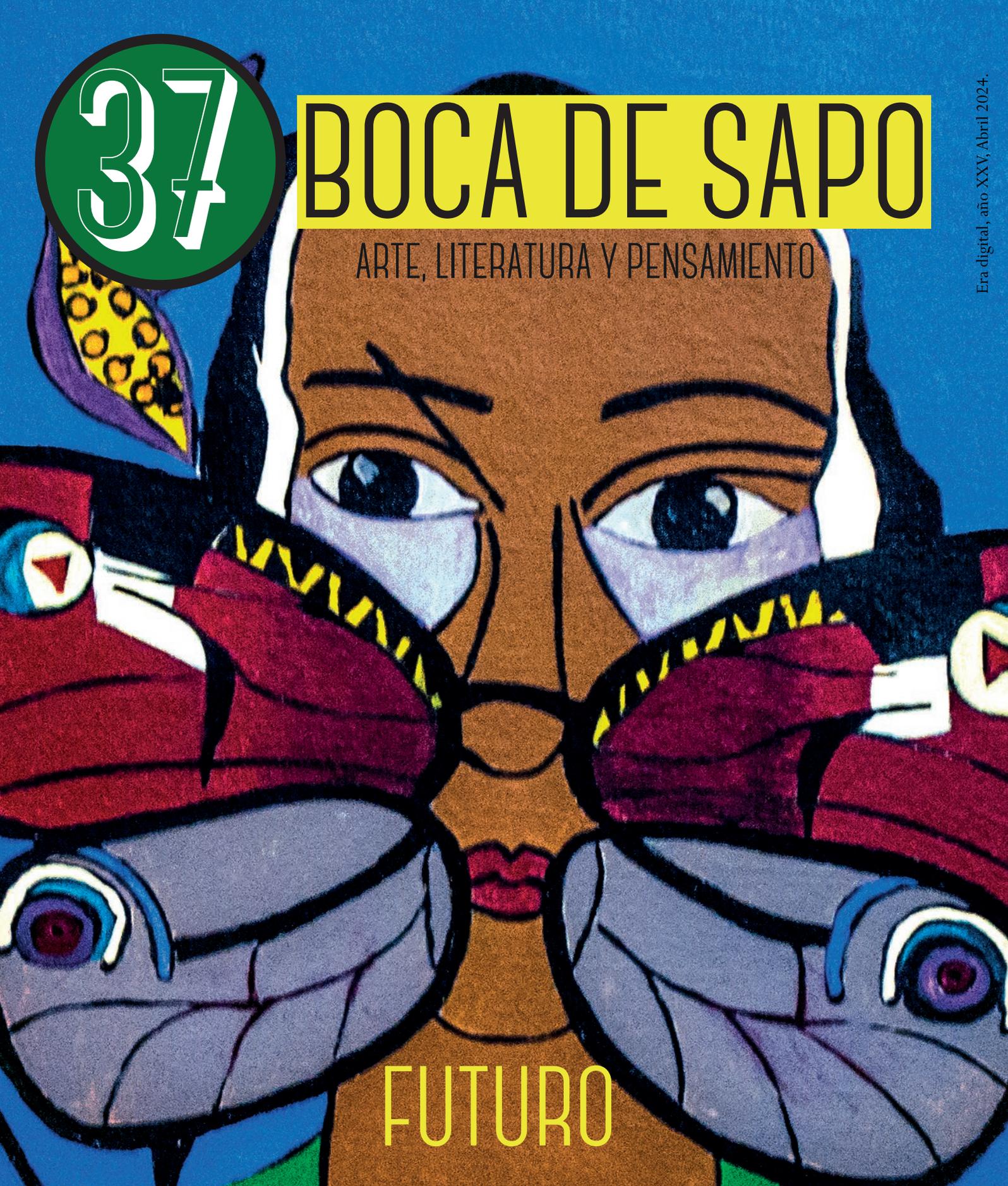


37

BOCA DE SAPO

ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO

Era digital, año XXV, Abril 2024.



FUTURO

Bernal - Bidaseca - Collazo - Conyedo - Cozzolino

García - Frick - Moreno - Néspolo - Vidal

FANZINE de Antonia Scafati

CONVERSACIONES con Bartomeu Melià y Beatriz Sarlo

Cada edición de *Boca de Sapo* reúne una serie de interrogantes, condensados en la temática del número, y esboza algunas posibles respuestas, elaboradas colectivamente, a lo largo de las intervenciones de las y los colaboradores. Veinticinco años de existencia no reduce el desafío: lo acrecienta. ¿Ir contra lo hecho o entrechocarse con un presente que, siendo hostil, todavía nos reclama? Hace unos años decidimos zanjear este dilema realizando convocatorias abiertas que nos colocan aun más en el vértigo de los días.

En septiembre de 2023 se abrió la convocatoria para participar de *Boca de Sapo #Futuro*. Debido al aluvión de relatos provenientes de toda Latinoamérica que llegó a nuestra casilla, hemos decidido urdir un número compuesto mayormente de ficción. Creemos que ese acontecimiento ofrece, en sí mismo, una posible respuesta a la crisis de futuridad en la que vivimos.

Esta edición reúne cuentos de **Génesis García, Juan José Sir Bernal, Luis Ariel Conyedo, Emilia Vidal, Marcelo Collazo, Javier Cozzolino, Olympia Frick, Lesly Mariana Moreno y Jimena Néspolo.**

Las imágenes que corren en la página web, así como las que acompañan los textos y la tapa de *Boca de Sapo 37*, pertenecen a **Fe Blasco**. Artista secreta, mayormente dedicada a la gráfica editorial española, a lo largo de los años ha logrado consolidar un estilo singular. En el texto curatorial que acompaña la muestra que a partir de mayo realiza en Zaragoza, Enrique Vila-Matas define a Blasco como “la artista de lo indecible” y de la “aproximación de la sombra interna”.

Completan esta edición sendas entrevistas a **Beatriz Sarlo** y **Bartomeu Melià**, un artículo de **Karina Bidaseca** sobre el arte de Cecilia Vicuña, y un cómic de **Antonia Scafati**.

37 BOCA DE SAPO

ARTE, LITERATURA Y PENSAMIENTO

STAFF

Era digital, año XXV, abril 2024.

DIRECTORA

Jimena Néspolo

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Claudia Feld

Laura Cilento

Florencia Eva González

Juan José Mendoza

Walter Romero

CONSEJO DE REDACCIÓN

Javier Geist

CORRECCIÓN

Carolina Fernández

ARTE Y DISEÑO

Antonia Scafati

COLABORADORES

Taly Barán Attias

Juan José Sir Bernal

Karina Bidaseca

Marcelo Collazo

Luis Ariel Conyedo

Javier Cozzolino

Génesis García

Verónica Gómez

Olympia Frick

Maxime Marasse

Lesly Mariana Moreno

Lila Scotti

Paz Solís Durigo

Emilia Vidal

WEB

Salvador Scafati

COMMUNITY MANAGER

Matuziken Knight

SUMARIO: FUTURO

- Alma de mamá. *Génesis García* / 4
- El futuro dirá. *Juan José Sir Bernal* / 10
- El amante de las estrellas. *Luis Ariel Alfonso Conyedo* / 14
- Olga en la ventana. *Emilia Vidal* / 20
- Interferencias. *Marcelo Collazo* / 24
- Pódcast: Entrevista a Beatriz Sarlo / 27
- Breve historia de América Latina. *Javier Cozzolino* / 28
- La era del gusano. *Olympia Frick* / 34
- Un nuevo inconsciente. *Lesly Mariana Moreno* / 40
- Una casa inteligente. *Jimena Néspolo* / 44
- Conversación con Bartomeu Melià / 50
- El arte de Cecilia Vicuña. *Karina Bidaseca* / 61
- Fanzine: Aquel verano. *Antonia Scafati* / 67

Derechos reservados – Prohibida la reproducción total o parcial de cada número sin la cita bibliográfica correspondiente y/o la autorización de la editora. La dirección no se responsabiliza de las opiniones vertidas en los artículos firmados. Los colaboradores aceptan que sus aportaciones aparezcan tanto en soporte impreso como en digital.

Boca de Sapo no retribuye pecuniariamente las colaboraciones.

www.bocadesapo.ar

contacto.bocadesapo@gmail.com

ISSN 1514-8351

Editora responsable:

Jimena Néspolo

Dirección: Avenida Dardo Rocha 3652, CP (1629),

Pilar, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

LOS GLACIARES PIENSAN Y SANGRAN

En un tiempo sin tiempo, donde la amenaza de la extinción se profundiza a partir del quiebre entre naturaleza, tecnología y cultura, urge reinventar el futuro. La obra de la artista chilena Cecilia Vicuña (1948) permite anudar aquí una trama afectiva en la que confluyen voces, obras, pensamientos, sentires.

POR KARINA A. BIDASECA

*Mi trabajo habita en el todavía no,
el futuro potencial de lo no formado,
donde el sonido, el tejido y el lenguaje
interactúan para crear nuevos significados.*

Cecilia Vicuña

Estando en territorio *Pikunmapu/Qullasuyu*¹, la obra viva de la artista visual chilena Cecilia Vicuña me con-mueve. Experimento, estando allí, en ese espacio-tiempo único, un flujo sanguíneo que fluye; un cambio perceptivo; una forma particular de conexión que me “afecta”² cuando recorro su grandiosa obra “Quipu menstrual. La sangre de los glaciares” (2006/2023) de su exposición *Soñar el agua. Una retrospectiva del futuro (1948-)*, en el Museo de Bellas Artes de Santiago.

“En mi libro *Read Thread, The Story of the Red Thread* (2016) publiqué una cita de una crónica colonial del siglo XVI que describía un ritual colectivo en el Cuzco con unas gigantescas bolas rojas de lana. Cuando leí esa crónica por primera vez, yo llevaba mucho tiempo trabajando con mis bolas rojas de lana, entonces la pregunta que surge es ¿qué clase de memoria existe en nosotros que no es racional ni lineal?”, se pregunta la artista³.

Sus poemas en el espacio, suspendidos de sus hilos de fibra en rojos intensos exultantes, los *quipus* o nudos que observo, decodifican los sistemas simbólicos por los cuales sacrificamos nuestros cuerpos para la reproducción de la especie humana. Cifrados como coágulos de nuestra menstruación, la que perdemos cada mes, cuando de pronto, dolemos su ausencia. El duelo de *no* sangrar más nos arroja a una etapa otra de la vida. La que, ahora mismo, me encuentro atravesando.

Ubicado en el centro del hall del museo, el monumental *Quipu menstrual* nos recibe generoso, con su enorme potencia. El rojo sangre que fluye como una fuente de memorias ancestrales, de territorios y cuerpos, me remite a mi primera menarca, cuando concluye la edad de la inocencia. Me remite al sangrado de nuestros pueblos del sur.

Por alguna razón, las dimensiones espirituales e invisibles de la menstruación condensaron, en ese instante, la transmutación *entre*⁴ los glaciares que sangran cuando son afectados por el teñido de las algas. El acceso a la vida microscópica que sucede imperceptiblemente. Mientras el planeta se ve arrasado, nuestra comunicación involuntaria e inconsciente pasa por dejarnos *afectar*.

Parada enfrente, admirando absorta esta pieza escultórica, me autopercebo *envuelta en la sangre de los glaciares*. Pienso en el sentido de los *Quipus* como en las cuentas de la memoria de los femicidios; en un “escuchar un silencio antiguo esperando ser escuchado”. Ausculto, imaginariamente, las voces y sus saberes que resistieron a su intento de borradura, reexistiendo en las *grietas* de nuestra historia chamánica. Esta es la narración constitutiva; la que me sostiene y la que me modifica.

En su poema “K’ijllu”, escribe Cecilia Vicuña: “Lleno la grieta con polvo rojo. Los restos de un pueblo enterrado con sus muertos con polvo ocre y rojo fueron descubiertos recientemente. La roca recuerda, la grieta K’ijllu”.

I.

Por la sincronidad de una escala de un vuelo que me detuvo en Santiago, me encuentro *ahora* en el Museo Nacional de Bellas Artes experimentando participar de un ritual al que me invita la artista que celebraba allí su retrospectiva. Mientras intento escribir la experiencia de ser afectada por la sangre glacial, me alcanza una nueva sincronidad. Un texto de la antropóloga Luisa E. Belaunde, que llega a mis manos como obsequio de la editorial Imperfectas fordistas, me hace detener en el siguiente pasaje:

Es algo sabido en esa zona de la Amazonía que las mujeres menstruantes emanan un olor particularmente atractivo para los espíritus wati potencialmente dañinos del bosque, a menudo asociados a algunos aspectos de los muertos. (...) Cuando menstrúan, las mujeres deben permanecer sentadas en hojas de plátano (...) No deben acercarse al río ni al bosque porque el olor

*de su sangre atrae a los wati. Tampoco deben acercarse a los hombres, sus maridos, porque corren riesgo de enfermarse (...) especialmente a los hombres conocedores del chamanismo. (...) Cuando volvían de tarde, me decían: ¡Estás haciendo sitsio, así la gente vive bien!*⁵

La ciencia nos permitió conocer sobre la presencia de algas en los océanos, pero menos de los microorganismos que viven entre montañas y nieve en las grandes altitudes. Cuando caminamos al igual que en un océano sobre los glaciares, observamos que las microalgas que allí se encuentran habitan el (*entre*) espacio de los pequeños cristales de hielo.

La sangre glacial es un fenómeno reconocido por los científicos, aunque muy poco conocen sobre el impacto del cambio climático en la biología de las algas.

La actividad simbólica de la textura, el color, la forma de abrazarme, me moviliza con una densidad magmática, que es indescriptible. Siento en todo mi cuerpo la fuerza ancestral contenida en la espesura de las fibras de lana cruda roja, deshilachadas del tiempo, cual gritos desesperados del genocidio indígena perpetrado en el sur de *wallmapu*, cuando las machis imploraron a los dioses que el fin del mundo no llegara a consumarse.

“Ahora sé que soy mapuche, que mapuche significa ser humano de la tierra. Ahora sé que el idioma que nació de mi pueblo, allí, en el principio del mundo y desde el principio del mundo es el *mapudungun*, que significa el idioma de la Tierra”, escribe la poeta mapuche Liliana Ancalao Meli en su *Memoria de la Tierra sagrada*⁶.

II.

“A los blancos les interesa la contabilidad del mundo. Y a los pueblos indígenas les interesa cuántos mundos pueden crear”, expresa Ailton Krenak (2023)⁷. En una entrevista que me concedió el líder del pueblo Krenak, en setiembre 2022, señala que la desorientación científica y tecnológica que Occidente está viviendo es producto de esa división entre naturaleza y cultura. Que es necesario que ciencia y mito se encuentren de nuevo en este tiempo en que la destrucción no se detiene, porque es parte del accionar acelerado del humano⁸.

A lo largo del siglo XX, las ciencias sociales han puesto el foco en el sujeto, recreando una perspectiva antropocéntrica, capitalocéntrica y necrocapi- lista que nos arrojó a esta extrañeza e intemperie con



nuestra casa en común, el planeta, en la que la percepción del tiempo varió sustancialmente. Frente a la amenaza de una extinción masiva, el tiempo se agota y el futuro requiere ser reiventado. De igual modo, sucede con las disciplinas modernas occidentales.

Nos interesa destacar la *agencia* colocada ahora desde una epistemología otra, capaz de recrear una ontología relacional de los seres sintientes (la naturaleza) ante aquellos “objetos” que, colocados fuera de sí, antes nos resultaron ajenos, extraños y pasibles de reificación. Es desde esta óptica, de un tiempo que llamaré (pos)colonial, que *los glaciares piensan*⁹, y *sangran* —como titula Cecilia Vicuña su obra.

“Los atacameños dicen que el agua nace del sonido. ¡Imagínate qué pensamiento más maravilloso! Y ese es un pensamiento en lo alto del Atacama, en las cordilleras de Atacama. Tú escuchas, lees eso, que es la vida misma la que tiene ese deseo... ese es el paso

que hay que dar. Ese paso lo da el arte y la poesía, mucho antes que la teoría epistemológica, antropológica”, afirma la artista¹⁰.

Nuestra posición en lo que sigue es que aún cargamos con las consecuencias de la mirada colonial del tiempo lineal. En la dirección de su libro *Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object* (1983), J. Fabian profundizó en la negación de la coetaneidad del “objeto” (el nativo) y del antropólogo, concluyendo que la copresencia no es idéntica a contemporaneidad.

Los pueblos indígenas conciben el tiempo de un modo-otro al que Occidente impuso con su violencia colonial en Abya Yala. En ese tiempo, la ciencia y el mito se separaron y hoy estarían, según Viveiros de Castro¹¹, confluyendo.

IV.

Sorpresivamente para mí, en diciembre de 2023 el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) de Buenos Aires exhibió la muestra *Soñar el Agua. Una retrospectiva del futuro (1964-...)* que finalizó en el mes de febrero de 2024, curada por Miguel López¹⁴. La misma recorre sus más de 200 obras en diferentes géneros, abarcando desde la aparición de sus primeros poemas en la revista transnacional *El corno emplumado* (1967) -junto con sus compañeros poetas de la Tribu No, Claudio Bertoni y Marcelo Charlin- hasta la publicación de libros como *Samara* (Valle del Cauca, 1986) o *itu* (Buenos Aires, 2004).

“El manuscrito de su primer libro, *Sabor a mí*, un conjunto de 100 poemas escritos entre 1966 y 1971, fue entregado en 1972 para su publicación a Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, UCV. Este manuscrito, del que se habían seleccionado 60 poemas, fue censurado y, se presume, lanzado al mar junto a otros manuscritos allanados con la irrupción del golpe militar (El zen surado, Santiago de Chile, Catalonia, 2013)”, expresa el texto curatorial *Cecilia Vicuña. Transandina*¹⁵. La exposición fue pensada como un ejercicio de “arqueología de la poesía” (términos de la artista), a través de la cual se recupera parte del contexto social y cultural que acogió la obra de Cecilia Vicuña a partir de la década del 80, cuando decide instalarse parcialmente en la Argentina.

En esa gran trayectoria, mencionamos en particular, la colección *Quipoem*, que fue publicada en 1997. En ella, Vicuña se refiere al simbolismo virtual de las artes textiles. El título del poemario hace referencia a la fusión de la poesía con el arte del *quipu*, la forma prehispánica de crear códigos a través de elaborados sistemas de nudos o de hebras de colores, una forma que se ha perdido en su mayor parte como forma de comunicación, debido a los procesos de colonización¹⁶. En esta poética, la artista introduce una práctica cultural y material de resistencia a las fuerzas destructivas de la modernización impuesta.

Y la memoria nos sigue trayendo respuestas que iluminan.

Ahora sé que soy mapuche, que mapuche significa ser humano de la tierra.

Ahora sé que el idioma que nació de mi pueblo, allí, en el principio del mundo y desde el principio del mundo es el mapudungun, que significa el idioma de la Tierra. Ahora sé, que el kultrún, nuestro instrumento sagrado, representa al planeta, a wenu Mapu que es el espacio de la atmósfera, a trufken Mapu que es la superficie y a minche Mapu que es el subsuelo. Que en el kultrún se representan los cuatro ciclos de las estaciones a partir

del Wiñoy Tripantu, el año nuevo que en nuestro hemisferio sur es en el mes de junio.

Ahora que las fuerzas de la naturaleza están cortadas por alambrados, cables y caños.

Minche Mapu entubada

Trufken Mapu habitada por herejes

Wenu Mapu sofocada por gases.

Ahora que al planeta le niegan su condición de sacro.

Este relato de la historia del pueblo mapuche, nos encuentra en este milenio, haciendo circular, nuevamente, la memoria.

La memoria de los pueblos debe regresar hasta esa etapa en que la Tierra era sagrada, para recuperar sus rituales y restaurar nuestra fuerza. La fuerza que necesitamos para hacer frente a sus depredadores.

Porque aquella vez no se perdió el mundo.

Liliana Ancalao¹⁷



*Karina A. Bidaseca

escritora, editora de El Mismo Mar y curadora. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora principal (CONICET/EIDAES-UNSAM). Profesora Titular de EIDAES/Universidad Nacional de San Martín y Adjunta a cargo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Fundó y codirige el Núcleo Sur-Sur de Estudios Postcoloniales, Performativos. Publicó, entre otros, los siguientes libros:

La Nación y sus mujeres. Crítica poscolonial y feminismos (2023), *Ana Mendieta. Pájaro del Océano* (2021), *Por una poética erótica de la relación* (2021). Este artículo se realizó en el marco de la investigación PIP CONICET (2022-2025) “Tramas del artivismo. Cartografías de resistencias frente al ecocidio”.

1 Pikunmapu es la denominación mapuche de las tierras que quedaban al norte de las que habitaban en el Meli Witran Mapu, que es el espacio mapuche como estructura horizontal. El Quillasuyu, o Collasuyo, fue el mayor y más austral de los suyos del Imperio incaico o Tahuantinsuyo.

2 Tomo el término de la antropóloga tunecina Jeanne Favret-Saada “Être affecté” (1990), quien al estudiar la red singular de comunicación humana que es la brujería, en una zona rural francesa conocida como La Bocage, durante su trabajo de campo, entre 1969 y 1972, habló del impacto que ocasiona una experiencia bajo la forma de *quantum* energético de tipo inconsciente, siendo aprehensible a través de su experimentación directa de la etnografía. Sin buscar la comprensión de lo que acontece sino, más próximo para mí, a lo que podría interpretarse como “dejarse llevar” por emociones cargadas con intensidad, algo que sólo sucede cuando se corre riesgos. Véase Favret-Saada, Jeanne 1990a. “Être Affecté” en: *Gradhiva (première série). Revue d’Histoire et d’Archives de l’Anthropologie*, N°8. Paris, Musée de l’Homme, pp. 3-9.

3 Ver: <https://artishockrevista.com/2021/06/26/cecilia-vicuna-entrevista-2021/>

4 Para una lectura más detallada del “entre”, puede remitirse a mi libro *Descolonizar el tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el sur*. Buenos Aires, CLACSO, 2022. Disponible en: <https://www.clacso.org/descolonizar-el-tercer-espacio-entre-oriente-y-occidente/>

5 En su narración onírica, la antropóloga se detiene en la narración onírica que confunde la mancha de sangre de su menstruación, con la chicha de pifuyo (fruto de la palmera conocido en Colombia como “chontaduro”, y “pupunha” en Brasil, de valor mitológico y espiritual). Véase: “Afectada por un ‘ritual de subordinación femenina’: cuando la ropa también hace trabajo de campo” en: *La afectación. Formas de estar entre mundxs*. Favret-Saada/Belaunde/Pazzarelli. Santa Fe, Imperfectas Fordistas, 2023, p. 42.

6 Ancalao Meli, Liliana. “La memoria de la tierra sagrada”. Diálogo. University of Texas Press, Volume 22, Number 1, Spring 2019. <https://muse.jhu.edu/issue/40138>

7 “Conversa na Rede” es una serie de Conversaciones Salvajes. Ailton Krenak, junto con Dantes Editora, creó “Selvagem”, un ciclo de estudios sobre la vida. <https://youtu.be/wp5NlnNE-4BI?si=8rPxYJ9nqF6oDigY>

8 Publicada en el libro *El futuro del fin del mundo*, en co-autoría con Jaque Aranduhá, M. Lustman, R. Sosa. Buenos Aires, Editorial El Mismo Mar, 2023. Colección Pensamiento selvagem.

9 El antropólogo ecuatoriano Eduardo Kohn escribió el libro *Cómo piensan los bosques. Hacia una antropología más allá de lo humano* (Abya-Yala, Universidad Politécnica Salesiana, 2013), para aludir al bosque como un cosmos de interacción donde las relaciones se amplifican de acuerdo a su biodiversidad, entre los Ávila Runa de la Amazonía Norte del Ecuador. En este trabajo me propuse colocar el énfasis en el *pensamiento de los glaciares y en sus heridas*, pues la vida geológica se cristaliza en ellos. La formación de un glaciar es un proceso milenario y su tamaño oscilará según la cantidad de hielo que logre retener a lo largo de su vida. Los glaciares presentes en el mundo representan la nieve acumulada por siglos comprimida en ríos de hielo en permanente movimiento y amenazados por los efectos del aumento de la temperatura terrestre. Entre la Antártida y Groenlandia se concentra el 80% de los hielos globales. Si contamos los de la cordillera de Himalaya más los casi 17.000 glaciares andinos, estaríamos cerca del total. Las evidentes consecuencias del derretimiento de los glaciares se relacionan con el (des)abastecimiento de agua dulce a la vida del planeta.

10 Ver: <https://artishockrevista.com/2021/06/26/cecilia-vicuna-entrevista-2021/>

11 Cfr. Viveiros de Castro, Eduardo. *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires, Katz, 2010.

12 Lévi-Strauss, C. *El Pensamiento salvaje*. México, FCE. 1964 [1952], p. 384.

13 Viveiros de Castro, ob. cit., p. 29.

14 <http://www.malba.org.ar>

15 Dossier *Cecilia Vicuña. Transandina*, MALBA, 2023, p.5. Se puede descargar aquí: <https://www.malba.org.ar/evento/dossier-cecilia-vicuna-transandina/>

16 Ver: Sierra, Marta. “Estéticas de lo precario. Hilando fino” en: Bidaseca, Karina y Sierra, Marta. *Trazos comunes: estéticas feministas descoloniales de América Latina y Oriente Medio*, Buenos Aires, El Mismo Mar, 2022, p. 50.

17 Ancalao, “La memoria de la tierra sagrada”, ob. cit.